

VARIEDADES

I

INSCRIPCION INEDITA DE SANTIBAÑEZ DE VIDRIALES

Don Antonio Romero ha tenido la atención de remitirme copia de una inscripción hallada en el pago de Ciudadaja de Santibañez de Vidriales que dice así:

D. M. (s)
FLAVIO · TERTVLIO
AN · XLV · LVRIA
VICTORINA · CONIVG (e)
PIENTISSIMO · FACIE
NDVM · CVRAVIT.

Está en una losa marmórea de 1,80 metros de longitud por 0,50 de ancho, que termina en forma redondeada en la parte superior. Hay dentro de ésta un espacio con una figura en la que existe una a modo de rueda de aspas curvas en número de ocho, y debajo la inscripción.

La parte inferior tiene tres hendiduras al parecer (pues no envía fotografías sino un dibujo), quedando en blanco bastante espacio y unas letras borrosas.

Es inédita y presenta la particularidad de contener el nombre de Luria, que sólo registra Hübner, en una lápida.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

II

EL LEON DEL ESCUDO DEL REINO DE LEON

Es hoy opinión general en el mundo de los arqueólogos que la Heráldica no comienza hasta bien entrado el siglo XII. Sin negar (claro está) que en la misma antigüedad hubo señas guerreras, y bien conocidas son las variadas insignias de los ejércitos romanos.

La Heráldica, digo: es decir, las muestras personales de los

guerreros, monarcas o señores feudales, que cuando, ya vestidos de hierro, celaban su faz, precisaban mostrar en sus cotas o sobrevestas de "armas", en sus escudos y en sus banderas y pendones, para ser fácilmente reconocidos por los mesnaderos suyos en el combate, y aun para amedrentar a la masa de los mesnaderos enemigos en pleno zafarrancho.

La falsa Historia, particularmente la de genealogistas, soñó mayor antigüedad para el blasón, y así no es de extrañar que la discriminación de la verdad y la mentira heráldicas sea difícil para los modernos.

El caso de la oposición de pareceres de los historiadores Fernández Duro y Fernández de Béthencourt, en tiempos recientes, es uno de esos casos de difícil discriminación. Tenía razón, sin duda, el segundo de nuestros ilustres compañeros; pero todavía conviene reforzar ahora la solidez de su convicción, deshaciendo dos argumentos "de hecho" que alegaba el primero de los citados académicos de la Historia.

Para más fácil precisión de lo debatido, veamos un párrafo redactado de reciente:

"Fernández Béthencourt... retrasa este hecho (el principio de la heráldica en la Península, en el x) "hasta muy andado el "siglo XII"; pero Fernández Duro, en su notable estudio sobre las *Insignias de España*, cita dos hechos que destruyen ese aserto, sin dejar lugar a duda: primero, que el historiador árabe Benabderrábihi, refiriendo las campañas de Abderráhman III, y aludiendo, según parece, a los preliminares de la victoria que en 925 alcanzaron los infieles en Valdejunquera sobre los ejércitos reunidos de León y Navarra, cuenta que aquel ilustre califa "avanzó hasta que estuvo en los reales enemigos debajo del estandarte del león corpulento"; y segundo, que el cronista Noguero, en las *Memorias históricas de la ciudad de Zamora*, al tratar de la reedificación de ésta por Fernando I (1037-1065), habla del Palacio Real, llamado después de doña Urraca, con expresión de haberse esculpido en la torre principal *un león saltando*, es decir, en lenguaje heráldico, un *león rampante*."

De este párrafo sacamos dos testimonios: el de Benabderrábihi y el de Noguero.

El de Nogueroles no vale cosa; el de Benabderrábihi sería de valor formidable, aunque inverosímil en apariencia, aun para los que creemos que el blasón cristiano fué creado a la vista de costumbres musulmicas, o por los cruzados en Oriente, o por nuestros eternos cruzados españoles en nuestra Península.

Nogueroles, Diego Nogueroles, no fué ni arqueólogo, ni aun historiador, sino más bien un poeta, un versificador heraldista. Escribió en 1553 *Selva y vergel de nobles*, manuscrito que se guardaba en el archivo del Marqués de Cardenosa, según dicen que dice Novoa, el historiador de Zamora en el siglo XVII, pero cuyo texto está completado en el siglo XVIII.

Si en las hoy medio arruinadas torres y murallas que en Zamora se tienen por la casa de doña Urraca hubo un león (que hoy positivamente no subsiste) y lo pudo ver y citar Nogueroles en el siglo XVI, sería o no heráldico, sería o no del siglo XI, o del XII, o del XIII, o del XIV, o del XV; sería... cualquier cosa, acaso una escultura prerromana, como el toro del puente de Salamanca (hoy en el Museo)..., pero no tiene valor el testimonio de Nogueroles, ni el de nadie en el siglo XVI, para marcar fecha arqueológicamente a un simulacro semejante.

Lo de Benabderrábihi sería muy otra cosa; escritor del siglo X, aunque poeta también, y escribiendo su libro, repleto de especies anecdóticas, con un fin noblemente educativo.

Solicitamos al caso a los señores Ribera y Asín, aun sabiendo la pesadumbre de la tarea, por ser el poema pedagógico de Benabderrábihi texto de ningún sistema y de menor orden cronológico. Ausente el señor Ribera, a los pocos días ha sido el docto historiador del pensamiento árabe don Miguel Asín, quien con tarea pesada, muy de agradecer, echa abajo el castillo de naipes.

He aquí sus notas al pie de la letra:

“Benabderrábihi, en su *Ikd-alfarid* (II, 295-297) describe, en verso, la expedición de Abderráhman III contra los ejércitos unidos de León y Pamplona, en el año 308 de la Hégira (= 920), que es la fecha de la batalla de Valdejunquera; pero en esto no hay frase alguna que ni remotamente pueda referirse al escudo del Rey de León.”

“Benabderrábihi en su *Ikd-alfarid* (II, 298) describe, en

verso, la expedición de Abderrahman III contra Pamplona en el año 312 de la Hégira (= 924 de J. C.). Dice que la comenzó pasando por tierra de Todmir (Murcia, Alicante), en la cual varios jefes rebeldes se le sometieron." Y añade: "Los hombres de Todmir y de las tierras limítrofes marcharon volando, a la sombra del ejército [de Abderrahman], *bajo la bandera del león valiente*, hasta que llegó a Tudela, etc." (1).

"Se ve, pues: 1.º, que para nada se habla de la batalla de Valdejunquera, ni de ejército cristiano, sino de jefes musulmanes, rebeldes a Abderrahman, a los cuales comenzó por someter; 2.º, que esa *bandera del león* es una imagen poética para significar la bandera del Califa, a quien llama *león valiente*. No hay, pues, cosa alguna que se refiera al escudo del rey Ordoño de León en el texto."

Debemos también al señor Asín la copia del texto árabe que va en nota y no precisa añadir una sola palabra.

E. TORMO.

III

EXPEDIENTE CANONICO INCOADO EN 1589 CONTRA EL CELEBRE PINTOR CORDOBES Y RACIONERO PABLO DE CESPEDES Y NOTICIA DE ALGUNOS DE SUS CUADROS

Entre los curiosos manuscritos que se conservan en la Biblioteca Episcopal de Córdoba hay un volumen, del cual ya hicimos mención en este BOLETÍN (1), que contiene los autos originales de la santa visita que hizo a la Iglesia Catedral y a su Cabildo el ilustre obispo de Córdoba don Francisco Pacheco.

En dicho libro aparece el expediente que se formó al eminente artista y racionero de la Iglesia Mayor Pablo de Céspedes por sus faltas de asistencia a Coro. No existe, por desgracia, la declaración prestada bajo secreto por el racionero al interrogatorio, compuesto de 34 preguntas, que hizo el Prelado a todos y cada uno de los canónigos y prebendados que constituían el Cabildo eclesiástico; viéndose perfectamente en el ma-

(1) He aquí el texto árabe del pasaje (II, 298, línea 3 infra):

مضى وطار فى ظلال العسكر تحت زوا = الاسد الغضنفر
رجال تد مبير ومن يليهم ... حتى اذا حل على تطيلة

(1) Tomo LXXX, pág. 394.